

Fernando Moraga

Reindustrialización

Los fondos europeos 'Next Generation' deben suponer un impulso para situar la industria española en una posición de competitividad y liderazgo

Están en todos los medios, así que es casi imposible no haber escuchado el nombre de 'Next Generation', término con el que se han bautizado los fondos europeos que tendrán como objetivo sentar las bases de la economía del futuro, tanto para España como para el resto de países de la Unión Europea, tras el terremoto que ha supuesto la pandemia. El pasado mes de marzo, en un acto en la Cámara de Zaragoza, Gabriel Navarro Molinés, jefe de servicio de Fondos Europeos del Gobierno de Aragón, los definió más concretamente como un «instrumento para un proyecto de Estado, que busca transformar la economía española».

Tildados de fondos 'glamurosos' (ya que también existen los Fondos Bisagra y el Marco Financiero Plurianual de la UE), los Fondos Next Generation, en palabras de Navarro, pueden describirse a partir de estas líneas maestras: 1.- El 37% de los fondos se quieren destinar a transición verde y otro 32% a la transición digital. El desarrollo del 5G, por ejemplo, es uno de los objetivos más sonados. 2.- En Bruselas lo tienen claro: quieren proyectos de impacto, con capacidad real para transformar el tejido productivo. 3.- Una vez más, la colaboración público-privada será clave en este momento histórico y posiblemente único. Para Navarro, la mutua «confianza, confidencialidad, reciprocidad y compromiso» entre ambas partes será imprescindible.

En los momentos más duros de la pandemia, desde España se pedía algo así como un Plan Marshall para paliar los efectos de la crisis, que ha sido devastadora. La salida dependería en gran medida del rebote postpandemia (sí, la también famosa recuperación en V) y del dinero que Europa fuese capaz de desembolsar -aparcando sus propias reglas fiscales-. La batalla en terreno europeo se saldó con un acuerdo que convertiría a España en receptora de 72.700 millones de euros en subvenciones a fondo perdido para esos proyectos de impacto. Las líneas temporales también han quedado marcadas: se deben asignar en los próximos dos años y ejecutarse en seis como máximo.

En este punto, la reindustriali-

zación es una prioridad para la Comisión. De hecho, es la tercera pata del 'Plan español de recuperación y resiliencia'. Y podría ser uno de los aspectos más positivos de la era postpandemia. Hace tiempo que en España deberíamos haber recuperado nuestro músculo industrial, un sector que ha demostrado su valía como tractor económico cuando otros motores, como el turismo y la hostelería, estaban paralizados. Los números así lo corroboran.

Un tejido industrial potente hace que cualquier país sea más permeable y resiliente a las acometidas inesperadas, como la de la covid. De nuevo, los números hablan por sí solos: según datos de la consultora PWC, el 19,8% del PIB nacional en 1996 estaba sostenido



HERALDO

por nuestra industria. En 2018, esta cifra menguó hasta el 14,4%. Y no ha sido solo un problema español: la media de los estados miembros de la UE pasó del 21% al 17,1% en el mismo periodo.

Los fondos Next Generation supondrán una herramienta de primer orden para recuperar el tiempo perdido. Y para ello, creo que las pymes tenemos mucho que decir y aportar. A la hora de determinar los proyectos y repartir el dinero, me parece realmente importante que las partidas lleguen tanto a las grandes empresas como a las pymes. Y es que las pequeñas y medianas empresas generamos el 65% del empleo en España. No lo olvidemos.

Debemos escuchar todas las propuestas. Hay sectores que llevan un tiempo considerable preparando proyectos que parecen ilusionantes. Aunque no lleven el sello de una compañía de renombre, merece la pena escuchar y apostar por ellos, si así lo merecen. Una segunda vía, que ya está contemplada por el Gobierno y por la UE, es la vía verde: con proyectos que transformen la industria a través de la descarbonización, la economía circular (reciclaje y reutilización) y el uso eficiente de los materiales. No es tiempo de desperdiciar cualquier iniciativa que sea capaz de contribuir a la transformación económica de nuestro país.

Queda camino por recorrer, y habrá que ir analizado meticulosamente todo el proceso, pero somos muchos los que pensamos que, si esta transformación se acomete de verdad, podremos volver a situar la industria española en una privilegiada posición de competitividad y liderazgo. Merece la pena.

Fernando Moraga es presidente de la comisión de Economía de la Cámara de Comercio de Zaragoza y director general de Hierros Alfonso